

JUAN CARLOS GUTIÉRREZ TIBAMOSO  
cgutierrez@vanguardia.com

Barrancabermeja flota de calor. El sonido siempre cambiante de la Refinería, como fábula ensordecedora del progreso del país, no se silencia nunca. Ciudadela de metal, amarrada hace un siglo al borde irregular del río Magdalena, cuyas aguas parecen bendecirla de acuerdo a la voluntad de sus corrientes, sequías, inundaciones, barcas, chalupas y alargados planchones de motor, por donde empezaron a armarla a pedazos hace 100 años.

Por este río grande, hama verde de corrientes engañosas y estómago turbio repleto de bocachicos, bagres, nicuros, babillas, nutrias, vallenatos clásicos, chinchorros usados y pesares de pescadores llegaron del municipio de Talara, en Perú, los primeros alambiques para refinar crudo por primera vez en este país, bajo el ímpetu del fuego tierno de leña.

Refinería, inmensa armatoste, con pequeñas y grandes venas de metal por donde fluye petróleo y sus derivados. Siempre llena de luces, que centellean a su gusto rompiendo la oscuridad reinante de una Barrancabermeja que nunca olvida su imponente mechero. Se trata de esa torre de hierro de 90 metros de altura, [donde se deshace el gas residual], capaz de escupir lenguas de fuego por encima de los 20 metros. Faro de miles de generaciones, cuyo fogonazo imponente y amarillo es luz para los recuerdos.

¡Ah! Y no se puede olvidar el portentoso pito, escandalosa sirena silenciada el 21 de febrero de 2003, luego de que sonara puntualmente desde 1922. Amarga suerte tuvo este ritual de acero. Sonido inconfundible que marcaba con los ritmos de la Refinería los compases alevés de la ciudad acalorada, las pautas para despertar o almorzar, o las algarabías propias de las huelgas de los trabajadores. Prodigioso pito, atosigador del aire, corno eterno de criollos, operado desde una palanca por un obrero que imprimía presión a un flujo de vapor de 25 libras. Sonido enterrado cerca de las raíces de Barrancabermeja y los miles de miles de santandereanos que caminaron y sudaron la imponente Refinería de Barrancabermeja, que este 18 de febrero cumple un siglo de operaciones.

La Refinería de Barrancabermeja es un activo estratégico de



Archivo y suministradas Ecopetrol / VANGUARDIA

**6.000**

personas, entre trabajadores directos y contratistas, se concentran en la Refinería de Barrancabermeja.

Un siglo de historia de la Refinería

# El corazón de Barrancabermeja

La Refinería de Barrancabermeja simboliza el corazón energético del país. Una crónica de sus 100 años de funcionamiento y los símbolos que la ubican en la génesis de la industria petrolera de Colombia.



Miguel Vergel / VANGUARDIA

los colombianos. Desde sus instalaciones, Ecopetrol cubre la demanda interna de combustibles del 80% del interior del país y abastece de productos petroquímicos a la industria nacional. Suma ya un siglo de actividades como el más importante centro de refinación y petroquímico del país, con una capacidad de procesamiento de 250 mil barriles de petróleo, que transforma en combustibles limpios y productos petroquímicos como los aromáticos, las parafinas y el polietileno.

## Desarrollo regional

La refinería recibe en sus entrañas todos los días a 1.500 trabajadores directos y 5.000 más de empresas contratistas aliadas. Todo este engranaje comenzó mucho antes de su diseño y millones de dólares invertidos en su adecuación. Para ser exactos, su génesis parte en 1536, cuando los únicos que mostraban un gran interés por el oro negro que hervía en pozos de lo que hoy es Santander eran los indígenas. Ellos, aseguran varios documentos históricos, “se lo untaban para reducir el cansancio y darle fortaleza a los músculos y para impermeabilizar sus embarcaciones”.

Desde los tiempos de Gonzalo Jiménez de Quesada, que buscaba ese “aceite negro con poderes mágicos”, se le llamó Infantas a esta zona única en la geografía del país con rezumaderos, en honor de las princesas de la corona española. Esta área de Barrancabermeja en ese entonces, según el investigador Diego Otero Prada, “permaneció despoblada por blancos desde 1536 hasta comienzos del siglo XX. Era un simple punto de tránsito y posteriormente puerto de abastecimiento de leñas para los vapores hasta que la explotación del petróleo cambió la situación...”.

Pasaron 368 años desde entonces, para que se volviera a escribir la historia del negro manantial. Mientras el país discutía los efectos de la bonanza del caucho, el coronel José Joaquín Bohórquez, veterano de la Guerra de los Mil Días, sacó unos recipientes de petróleo del área de infantas, que le llevó en 1904 al empresario y geólogo de origen francés Roberto De Mares, residente en Barranquilla. La idea de explorar la zona le impresionó. Entonces hizo la solicitud para la exploración y explotación. Luego de un sinnúmero de trámites, en noviembre de 1905 le fueron concedidos los derechos de explotación, que generarían, años des-

pués, el nacimiento de la gran empresa colombiana de petróleos. Esta fecha, según los expertos, representa el nacimiento petrolero del país y el ADN de la Refinería de Barrancabermeja.

De acuerdo con el investigador Diego Otero Prada, “Con base en el Decreto No. 34 de 1905, el 30 de noviembre de 1905, el Consejo de Ministros, en cabeza del General Rafael Reyes, padrino de matrimonio del señor Roberto De Mares, le concedió a este la concesión para la explotación del petróleo, en lo que se conoce como la Concesión De Mares, con la obligación de comenzar los trabajos 18 meses contados a partir de la fecha de aprobación”. La concesión tuvo una vigencia de 30 años. No obstante, 11 años más tarde, en 1916, De Mares vendió sus derechos a la firma Berrendum y Tress de Pittsburg, que creó la Tropical Oil Company, conocida en Santander como la “Troco”. La Tropical se estableció en Colombia en 1917.

La Concesión De Mares comprendía el área que en la actualidad se conoce como el Magdalena Medio. Junto a la Tropical Oil Company se realizan las primeras perforaciones de exploración en la zona de Infantas, en lo que en la actualidad es Santander. Para 1919, la empresa estadouni-